19

PUBLICACIÓN DIGITAL

ALERTAS SD

JULIO DE 2024



CONTENIDO

EDITORIAL: LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE AUTOCRACIAS ASCENDENTES
Save Democracy

REGÍMENES AUTOCRÁTICOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DE CHINA
Edgardo Buscaglia

ACTUALIZAR LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA
Roberto Borja Ochoa

GEOPOLÍTICA, ELECCIONES Y LOS LÍMITES DEL ESTADO NACIÓN
J. Alberto Aguilar Iñárritu

ANALIZANDO POR QUÉ NOS RESISTIMOS A LOS CAMBIOS
Luis F. Nunes Bertoldo

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL

LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE AUTOCRACIAS ASCENDENTES

Queridos lectores y defensores de la democracia,

En los últimos años, a nivel mundial hemos experimentado una transformación significativa, las autocracias han ganado terreno, desafiando los principios democráticos que pensábamos consolidados. Una de las fuerzas motrices detrás de este fenómeno ha sido el creciente apoyo de China a diversos regímenes autoritarios, tanto en lo económico como en lo ideológico que, no solo ha fortalecido a las autocracias existentes, sino que también ha incentivado la aparición de nuevas formas de gobiernos autoritarios.

China, con su particular modelo de “socialismo”, ha presentado una alternativa atractiva combinando un control centralizado férreo con un desarrollo económico notable, ofreciendo un camino hacia la estabilidad y el progreso sin las incertidumbres que, a veces, acompañan a las democracias liberales. Esta narrativa ha encontrado eco en muchas naciones que enfrentan desafíos económicos y sociales, donde la promesa de estabilidad y progreso puede ser más atractiva que los ideales democráticos. Sumado a esto, la capacidad de China para proporcionar ayuda económica, inversiones en infraestructura y tecnología de vigilancia ha permitido a estos regímenes consolidarse y sofocar cualquier oposición interna.

Para las democracias del mundo, esta tendencia representa un desafío formidable, en donde los esfuerzos internacionales para promover la democracia y los derechos humanos se ven socavados ante el deterioro de las economías, la trasnacionalización de los mercados financieros y monetarios, el debilitamiento de los Estados nación y el consecuente detrimento en la calidad de vida de los ciudadanos. Aunado a ello, la creciente rivalidad entre China y las democracias occidentales ha creado un escenario de competencia geopolítica que anuncia repercusiones significativas para la gobernanza global.

En este sentido, se vuelve crucial que las democracias respondan a este desafío con una estrategia clara y cohesionada no solo en la defensa y promoción de los valores democráticos, sino también en lo referente a ofrecer caminos viables hacia el desarrollo y la estabilidad sin sacrificar las libertades fundamentales.

Atentamente,
Save Democracy



REGÍMENES AUTOCRÁTICOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DE CHINA

Edgardo Buscaglia

Estados Unidos y China representan hoy, respectivamente, la primera y la segunda economías más grandes del planeta en términos del Producto Interno Bruto medido al tipo de cambio vigente en dólares de EE. UU. Pero si el PIB se mide en términos de la paridad del poder adquisitivo, entonces China ya posee la delantera como la primera economía mundial. En este contexto económico acontece la lucha política entre las dos naciones por lograr alcanzar para China y mantener para EE. UU. el mayor poder mundial. El denominado poder "duro" de un país se mide en términos económicos, tecnológicos o militares. Pero es también el poder "blando" de una nación lo que define su capacidad internacional de incentivar o disuadir a través de mecanismos pacíficos y voluntarios para que otros países adopten acciones de política doméstica o de política exterior que le sean beneficiosas a la potencia hegemónica. En este contexto de poder "blando" el atractivo mundial de la cultura de un país, y su capacidad para atraer a millones de personas de todos los países del mundo a su territorio por el espacio de creatividad y de riqueza que ofrece y su calidad de vida, también representan factores que hacen al poder blando (soft power).

En estas dos dimensiones de poder es que China y Estados Unidos compiten para transformarse en la potencia hegemónica que lidere las futuras reglas y estándares internacionales de convivencia en el plano organizacional, político, económico, tecnológico y militar. En términos de poder blando, Estados Unidos, por lejos, continúa llevándole la delantera a China, pero es el poder duro lo que hoy hace que ambos países estén en curso de una colisión cada vez mayor en las dimensiones político-económica y militar.

Para lograr una supremacía político-económica y militar sobre Estados Unidos, China requiere alcanzar una supremacía tecnológica en dos áreas principalmente: inteligencia artificial, aplicada a la mayor cantidad de áreas del quehacer humano, y tecnologías de la información cuánticas, aplicadas a la mayor cantidad de sectores económicos de productos y servicios en la dimensión civil y militar, y en relación con "tecnologías verdes" en la industria energética y de alimentos que minimizan el impacto del cambio climático. Para lograr tal supremacía, China primero requiere controlar el suministro monopólico y monopsónico de insumos estratégicos que alimentan estas dos áreas tecnológicas: litio, diamantes, oro, cobre, cobalto o tantalio, son solo ejemplos de los minerales requeridos y que hoy se ubican mayoritariamente en países del sur global, como Argentina o Congo. Para lograr tal control económico en el abastecimiento de estos insumos estratégicos, China se ha propuesto ejercer cada vez mayor influencia política sobre los gobiernos sujetos a democracias incipientes o a autocracias en estos países. Es aquí donde la influencia de China sobre los países del sur global se basa en su muchísima mayor capacidad, comparada con la de Estados Unidos, para generar flujos masivos de tangibles, inversiones extranjeras directas o de otorgar préstamos y subvenciones financieras sin ningún tipo de condicionamientos aplicados al respeto a los derechos humanos y bajo la condición tácita de que estos regímenes políticos le respondan a Beijing y no a Estados Unidos, lo cual implica la transformación de estos regímenes políticos a la imagen y semejanza del régimen capitalista de Estado autoritario chino.

Esta perniciosa ventaja comparativa de China explica el porqué de su influencia cada vez mayor no solo en términos de poder "duro" sino también en lo que se refiere al poder "blando". Esta transformación política de los países del sur global bajo la influencia económica de China implica un alejamiento cada vez mayor de los mínimos estándares y principios democráticos. Hemos visto esta transformación cada vez más acentuada en países de África, Asia y Latinoamérica, como Congo, Indonesia, Nigeria, Nicaragua y Venezuela.

Para contrarrestar esta ofensiva sin necesidad de un conflicto militar con China, es menester crear una coalición internacional de países democráticos con economías avanzadas tecnológicamente de la Unión Europea, Canadá, Estados Unidos, India, Japón y Australia, para que coordinen un "pool" de sus políticas de inversión extranjera directa y de provisión de financiamiento y de subvenciones (grants) hacia países con democracias incipientes o en vías de fortalecimiento que hoy luchan por dejar atrás sus crisis económicas y así lograr un mayor desarrollo político y social con Estado de derecho en democracia, tal como es el caso de Argentina, con o sin el gobierno del presidente Milei o más recientemente el caso de Indonesia con la victoria electoral de Prabowo Subianto.

Sin esta coalición internacional de democracias avanzadas, China continuará tomando la delantera en su captura de los Estados que le sirvan en su expansión internacional autoritaria y hegemónica, en detrimento de los pueblos que hoy luchan para que sus democracias sobrevivan.

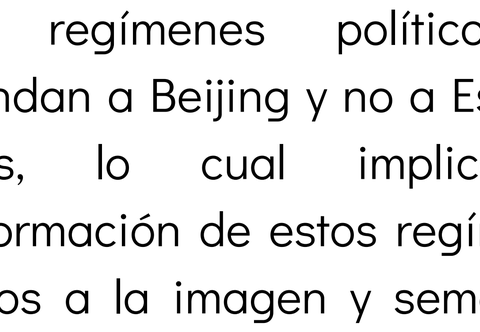
CONSEJO DIRECTIVO

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto

"La influencia de China sobre los países del sur global se basa en su muchísima mayor capacidad, comparada con la de Estados Unidos, para generar flujos masivos de tangibles, inversiones extranjeras directas o de otorgar préstamos y subvenciones financieras sin ningún tipo de condicionamientos aplicados al respeto a los derechos humanos y bajo la condición tácita de que estos regímenes políticos le respondan a Beijing y no a Estados Unidos, lo cual implica la transformación de estos regímenes políticos a la imagen y semejanza del régimen capitalista de Estado autoritario chino."



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy



ACTUALIZAR LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA

Roberto Borja Ochoa

Las guerras calientes en Ucrania y en Gaza han elevado la temperatura en todo el orbe. Las tensiones entre las potencias se han visto agudizadas y hoy nos encontramos ya en el escenario de una nueva guerra fría. El tablero de la geopolítica se vuelve indispensable para ubicar los alcances y límites de cualquier asunto en todos los planos, nacional, regional o internacional. Pero un asunto que puede influir en la disposición de las piezas en dicho tablero, aparte de la resolución de los conflictos más graves, es el de las elecciones presidenciales y parlamentarias de este año en buena parte del mundo (más de 4 mil millones de personas han votado y votarán en más de 50 países).

En Rusia, Putin no tuvo mayor problema para reelegirse en marzo pasado. Irán tuvo elecciones parlamentarias también en marzo, India entre abril y mayo y la Unión Europea en junio. El Reino Unido las celebró el 4 de julio. El 5 de noviembre se llevará a cabo en los Estados Unidos quizá la de mayor repercusión en el mundo y cuyos resultados son inciertos. En América Latina el 10 de diciembre de 2023 tomó posesión Javier Milei en Argentina; el 15 de enero Bernardo Arévalo en Guatemala; y el 1 de junio Nayib Bukele en El Salvador. Luego vinieron las elecciones en Panamá (5 de mayo), República Dominicana (19 de mayo), México (2 de junio), y aún faltan las elecciones de Venezuela (28 de julio) y Uruguay (27 de octubre). Todos estos procesos electorales se han definido y se definirán en lo fundamental obedeciendo a los factores locales, pero en algunas, más que en otras, las influencias de tendencias globales han repercutido también en ese nivel. Entre las más importantes en el momento actual figuran la inseguridad sobre el futuro económico y político del mundo (dadas las guerras calientes y la fría), la inmigración y, en América Latina, además de las anteriores, la pobreza, la desigualdad, la inestabilidad política, la corrupción y la expansión de la violencia y el crimen.

La frustración de las promesas de un mejor futuro que acompañaron al avance de la gran ola democrática en el mundo hacia fines del siglo pasado y principios del XXI, revivieron los peores temores y las inseguridades de muchos grupos humanos en todos los países. Tal ha sido el ambiente propicio para el resurgimiento de los particularismos que culpan a la globalización y a la democracia como los causantes del malestar y con propuestas que, en su sentido general, apuntan hacia soluciones de fuerza basadas en liderazgos autocráticos y sueños de recuperación de grandezas ya idas. En este año electoral, ya avanzaron liderazgos de ese tipo, Bukele en El Salvador, Subianto en Indonesia, Putin en Rusia, Modi en India, Sheinbaum en México y muy probablemente lo hagan también Maduro y, Dios no lo quiera, Trump.

Las últimas encuestas reafirman la desconfianza de las sociedades en la democracia y en los partidos políticos tradicionales, mientras que avanzan las esperanzas depositadas en los líderes autócratas. De cualquier manera, todavía se dirime en el terreno electoral la polarización creciente que la frustración democrática y la emergencia autocrática han provocado en las sociedades. Esta forma de ser del mundo en los últimos años también ha retrasado la conciencia sobre las responsabilidades humanas globales y su destino común como especie que el calentamiento global y la pandemia del COVID parecían haber puesto en el primer plano. Los consensos para avanzar hacia una gobernanza mundial se han visto sumamente disminuidos.

Como ya ha sido señalado, enfrentamos un nuevo mundo con instrumentos muy viejos; nuestra cultura, propia de la época de los Estados nación, ya es totalmente inadecuada para los tiempos actuales; los gobiernos centrales son impotentes frente a la nueva complejidad; nuestros valores se encuentran sumamente retrasados respecto de los desafíos comunes de la especie, así como de los cambios científicos y técnicos; en resumen, la formulación institucional de nuestra democracia está en crisis porque no se ha puesto a la altura de los retos de la civilización creada y la fuerza de la anterior se resiste a desaparecer. Vamos hacia una larga crisis de inestabilidad y caos, y solo aprenderemos de nuestro dolor.

Los años por venir son entonces un gran desafío para la creatividad política. Hoy ¿qué régimen económico y social vivimos? Un capitalismo que, dado el retraso institucional, se reproduce por medios legales e ilegales, decentes e indecentes, que propicia la globalización de los negocios y del crimen organizado, las crecientes migraciones y el agotamiento del planeta. Una nueva época de corporaciones y piratas sin control.

América Latina es un claro ejemplo de todo lo anterior. Por ello Save Democracy ha puesto su empeño en apuntar la necesidad de actualizar las instituciones de la democracia en América y para abrirla al futuro. La misma OEA fue creada en una época en la que predominaban las tendencias imperialistas de intervención directa de los Estados Unidos en los países latinoamericanos. Por ello, la actualización de la Carta interamericana debería de iniciarse con el reconocimiento de la responsabilidad de todos los países por igual frente al destino común de la humanidad y para cooperar en la solución de esos problemas en el ámbito regional: desarrollo, migración, crimen organizado, corrupción, participación y control ciudadano, transparencia, entre otros.

CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Delia Ferreira Rubio - Consultora internacional. Miembro de diversas y prestigiadas organizaciones internacionales.

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

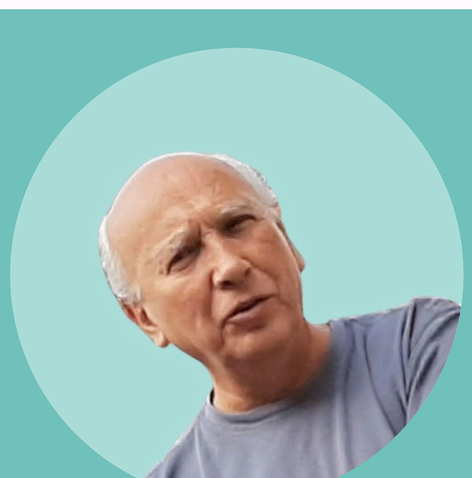
Luis F. Nunes Bertoldo - Profesor, consultor y activista.

María Fernanda Garza - Presidenta, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.



ROBERTO BORJA OCHOA
Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y de Investigaciones Económicas, UNAM.
Escritor y académico.
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



GEOPOLÍTICA, ELECCIONES Y LOS LÍMITES DEL ESTADO NACIÓN

J. Alberto Aguilar Iñárritu

En 2024, tal y como sucede cada doce años, coincidirán las elecciones presidenciales en México y en Estados Unidos. Ambos países renovarán la titularidad de su Poder Ejecutivo además del Legislativo y varias gubernaturas, entre otros encargos. Lo harán en unas elecciones cuyos resultados marcarán el desempeño de cada país por las próximas décadas y también el desarrollo de la competitividad global de América del Norte. “En 2012 en México ganó Enrique Peña Nieto y en EU fue reelecto Barack Obama; en 2000 ganó Vicente Fox en México y George W. Bush en EU; en 1988 ganó Carlos Salinas de Gortari en México y George Bush padre en Estados Unidos. A diferencia de todas esas elecciones, la coincidencia (actual) entre ambos procesos se da en medio de un ambiente de mucha polarización y con amenazas a la democracia en los dos países”[1].

El pasado 2 de junio en México, poco más de 98 millones de electores fueron llamados a sufragar, participando 60.9% de ese total, para elegir veinte mil cargos públicos, comenzando por la titularidad de la Presidencia de la República que será ocupada por vez primera por una mujer, la renovación paritaria del total del Poder Legislativo (500 diputados y 128 senadores), así como de 9 gubernaturas y varios congresos locales y alcaldías[2].

“El próximo 5 de noviembre la ciudadanía en los Estados Unidos nominará a los 538 miembros de su Colegio Electoral que, una vez conformado, elegirá al próximo presidente, además de 435 congresistas (Cámara Baja) y 33 senadores (se renueva un tercio del Senado para los próximos 6 años), así como a los gobernadores de 11 estados (Delaware, Indiana, Missouri, Montana, New Hampshire, North Carolina, North Dakota, Vermont, Utah, Washington, West Virginia)”[3].

Ambas elecciones se desarrollan en un clima de creciente pérdida del centro de consensos que soporta el funcionamiento de cada Estado, una situación que en Estados Unidos comenzó desde la presidencia de Donald Trump y en el caso de México con el arribo al poder de Andrés Manuel López Obrador.

Las elecciones mexicanas 2024 se presentaron en un contexto de alta polarización y tomaron la forma de un referéndum nacional entre dos opciones: autocracia o democracia; al ganar la primera tendencia se ha consolidado el hiperpresidencialismo autoritario y populista que entrega a una persona el mando total del país; y al perder la segunda, se disipó la oportunidad de reformar el régimen de gobierno en favor de un régimen presidencial republicano, democrático y acotado, expresado en un gobierno de coalición plural.

Varios analistas coinciden en que los resultados electorales de ambos países determinarán el rumbo no solo de cada nación, sino también, en más de un sentido, el de América del Norte por las próximas décadas. Desafortunadamente, a diferencia de las elecciones realizadas desde hace 30 años, las actuales sufren un clima de anormalidad democrática creciente. Para el caso mexicano, esto es resultado tanto del ilegal intervencionismo del gobierno en turno, esmerado en vulnerar todo tipo de contrapeso institucional y legal, comenzando por las instituciones electorales autónomas, para intentar perpetuarse en el poder a toda costa, como del deterioro progresivo del Estado de derecho, lo cual ha consentido un ascenso sin precedentes del crimen organizado como actor de los pasados comicios, y que fuera determinante en varios distritos electorales y municipios.

Los Estados Unidos afrontarán una elección presidencial también altamente polarizada entre dos candidatos de la tercera edad, donde uno de ellos, Donald Trump, participa gracias tanto a la habilidad de sus abogados para ralentizar el serio proceso judicial que enfrenta, como a la rentabilidad política de su narrativa populista, en otro pueblo que se manifiesta cada vez más desencantado con la democracia. Es sin duda un candidato con un núcleo de voto duro consolidado, lo cual lo hace muy competitivo, aunque no irremediable ganador.

El candidato Biden está obligado a sortear de la mejor manera posible los obuses de asuntos no resueltos que la oposición republicana lanza sobre su gobierno, lo cual es absolutamente normal, pero tiene a su favor justamente los márgenes de acción, no electorales sino de políticas públicas, que le permiten actuar para neutralizar esa artillería. De cualquier forma, enfrentará a un electorado incómodo ante las dos opciones que se presentan ante su voto: la certidumbre de la amenaza trumpista versus la incertidumbre que genera el candidato Biden por su edad muy avanzada. La moneda está en el aire.

continúa...

CONSEJO ACADÉMICO

Gerardo Martínez Vara - Escritor, articulista y docente, Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública.

Juan Pablo Micozzi - Profesor e investigador, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Maribel Flores - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

Pablo Parás - Especialista en sondeos de opinión y estudios latinoamericanos. Fundador de Data Opinión Pública y Mercados.

Yoanna Shubich Green - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

“Las elecciones de México y Estados Unidos se desarrollarán en un clima de creciente pérdida del centro de consensos que soporta el funcionamiento de cada Estado, una situación que en Estados Unidos comenzó desde la presidencia de Donald Trump y en el caso de México con el arribo al poder de Andrés Manuel López Obrador”.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy



REPRESENTACIONES Y COLABORADORES

Miriam Hamdan Partida - Consultora experta en elaboración de estrategias en diplomacia pública y relaciones internacionales. (México)

Jonny Martínez Mezquita - Representante ante República Dominicana. Diplomático de carrera (República Dominicana).

Sergio Jiménez - Director de Diseño y Marketing (México).

Raoul Le Chevallier - Diseñador y Analista en Save Democracy (México).

Pablo Maccise Kanan - Analista en Save Democracy (México).

continúa...

La simultaneidad de ambas elecciones induce al cruce de agendas nacionales donde dos temas van tomando la delantera: migración y fentanilo, considerados asuntos de frontera[4], por encima de muchos otros también de mucha importancia como la condición climática, la energética y, desde luego, el nearshoring (deslocalización cercana), sin dejar de lado los derechos humanos y las graves afectaciones que sufre la democracia en ambos lados. Resulta evidente que, en el lado mexicano, es el propio grupo en el gobierno quien ha convertido a la democracia en el enemigo a destruir para conservar el poder, ante una mirada hasta ahora bastante pasiva, incluso en extremo tolerante, por parte del socio estadounidense, anclada en un cálculo poco certero que ha apostado por una política de "laissez faire, laissez passer" ante el autoritarismo de López Obrador, creyendo que esa es su mejor garantía para gestionar en su favor el irresoluble asunto migratorio que tanto lo daña ante sus votantes.

No obstante, las dimensiones y la complejidad de gestionar el fenómeno migratorio en América del Norte, con la monodimensionalidad de las fórmulas institucionales estadounidenses actuales, es irresoluble. Por supuesto, tampoco constituye un punto de solución la militarización de la frontera sur que implementó López Obrador ante las presiones de Trump, con un creciente costo en materia de derechos humanos de los migrantes que arriban a ese infierno mexicano creado por el gobierno de la llamada 4T —un gobierno que todavía no se entera que hoy México dejó de ser solo un país de tránsito para serlo de destino—, ni ese limbo de tercer país seguro no reconocido ni pagado, que aumenta geométricamente el hacinamiento de migrantes en el norte de México, sin ningún apoyo ni para los migrantes, ni para las ciudades que los acogen.

Esta situación seguramente continuará desplazando el debate hacia el fentanilo con todos sus macabros componentes. A últimas fechas en México se ha percibido un endurecimiento de las agencias de seguridad norteamericanas en sus relaciones con el gobierno de México, que también se percibe en la aparición de duras notas mediáticas de reconocidos medios norteamericanos, como el New York Times[5], así como en un creciente número de filtraciones sobre corrupción y delincuencia organizada que con cada vez mayor frecuencia aparecen en los medios mexicanos que logran romper el cerco mediático interno.

> “El tema de la delincuencia organizada trasnacional se consolida como una amenaza continental ante las insuficiencias de los Estados nación para hacerle frente con eficacia, así como la limitada capacidad de acción en la materia de las instancias multilaterales. Es claro que la geopolítica, las elecciones y los límites del Estado nación, cada vez más se entrelazan y profundizan sus perfiles, demandando una certera atención que nadie le está dando.”

Cada vez es más claro que los temas de la frontera binacional van a definir la elección en los EE. UU., pero también impactó en la mexicana. Una vez más en otra latitud, el tema de la delincuencia organizada trasnacional se consolida como una amenaza continental ante las insuficiencias de los Estados nación para hacerle frente con eficacia, así como la limitada capacidad de acción en la materia de las instancias multilaterales. Es claro que la geopolítica, las elecciones y los límites del Estado nación, cada vez más se entrelazan y profundizan sus perfiles, demandando una certera atención que nadie le está dando.

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

[1] México y EU, ante elecciones simultáneas
https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ana-paula-ordorica/mexico-y-eu-ante-elecciones-simultaneas/
[2] Elecciones 2024 en México https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2024/
[3] Celag 2024, elecciones en EE. UU. https://www.celag.org/2024-elecciones-en-ee-uu/
[4]“La frontera va a definir la Casa Blanca": la visita simultánea de Biden y Trump a Texas que muestra cómo la crisis migratoria es crucial en la carrera por la presidencia
https://www.bbc.com/mundo/articles/cq5xjkrx878o
[5] EE. UU. indagó acusaciones de vínculos del narco con aliados del presidente de México. Alan Feuer y Natalie Kitroeff. https://www.nytimes.com/es/2024/02/22/espanol/amlo-investigacion-narcotrafico.html



ANALIZANDO POR QUÉ NOS RESISTIMOS A LOS CAMBIOS

Luis F. Nunes Bertoldo

En el ámbito en que nos desenvolvemos los que habitualmente recibimos este tipo de newsletter o documentos de coyuntura, rara vez nos damos cuenta de que hay algunos factores que se repiten, y de tanto repetirse ya los hemos normalizado en nuestras vidas; uno de ellos, es la resistencia al cambio; el ser humano tiene sus propios hábitos, costumbres y paradigmas, está posesionado en su zona de confort y muy pocos se atreven a salir de esa burbuja de comodidad, donde creen tener control sobre todo lo que les rodea.

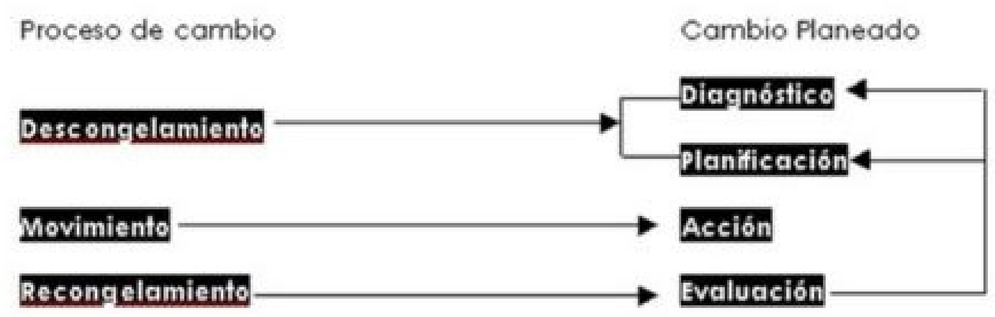
Uno de los campos donde más se resisten los cambios es sin duda la política. Por ello, creo necesario profundizar esta temática.

La palabra cambio se refiere a cualquier situación en donde se dejan determinadas estructuras, procedimientos, comportamientos, etc., para adquirir otras, que permitan la adaptación al contexto en el cual se encuentra el sistema u organización y así lograr una mejor y mayor estabilidad que facilite la eficacia y efectividad en la ejecución de acciones.

La resistencia al cambio es un "fenómeno psicosocial", que nos muestra básicamente tres aspectos:

- Habla de la importancia que el sistema concede al cambio
- Informa sobre el grado de apertura que la organización tiene
- Facilita la detección de los temores que el sistema experimenta y los efectos que presiente

En el proceso que involucra el cambio, se plantea el siguiente esquema:



Cuando el sistema se encuentra en equilibrio y percibe la amenaza de la inestabilidad e incertidumbre que traen consigo las modificaciones, se da la resistencia al cambio.

Las organizaciones están integradas por varios individuos, por lo que el efecto multiplicador de la resistencia individual hace que la habilidad de una organización para cambiar, sea más lenta y más difícil de lograr que la de un individuo. Sin embargo, lo más importante es que la organización tenga dicha habilidad para cambiar, ya que, si no lo hace no sobrevivirá. Eso está pasando con muchas organizaciones políticas.

Cuando el cambio llega voluntariamente, es más fácil de asimilar, dado que generalmente existe una actitud positiva hacia ese cambio y se sabe lo que este involucra y en qué punto la situación va a ser diferente. Cuando el cambio es impuesto por la organización, la reacción con frecuencia es negativa o es más difícil de asimilar, ya que existen dudas sobre cómo afectará el cambio en la rutina diaria o en el futuro. Muchos de los involucrados se sienten amenazados por el cambio, y la organización debe eliminar esa amenaza, de lo contrario la organización se verá afectada.
La administración de la resistencia al cambio incluye la eliminación del miedo a lo desconocido, que es el principal factor que ocasiona la resistencia. El cambio debe ser preparado de tal forma que provoque el menor número posible de problemas y temores.

Antes de comunicar un cambio dentro de la organización se deben analizar cuidadosamente los factores en los que puede afectar al personal interno, tanto en el presente como en el futuro. Es aquí donde entra el concepto de cultura organizacional. Para entender esto, se plantea el esquema de las 4 dimensiones de las culturas organizacionales exitosas que se indica a continuación:

"En el ámbito en que nos desenvolvemos los que habitualmente recibimos este tipo de newsletter o documentos de coyuntura, rara vez nos damos cuenta de que hay algunos factores que se repiten, y de tanto repetirse ya los hemos normalizado en nuestras vidas; uno de ellos, es la resistencia al cambio; el ser humano tiene sus propios hábitos, costumbres y paradigmas, está posesionado en su zona de confort y muy pocos se atreven a salir de esa burbuja de comodidad, donde creen tener control sobre todo lo que les rodea".



LUIS F. NUNES BERTOLDO

Profesor, consultor y activista (Venezuela).
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

continúa...



continúa...

1. Visión: Es la meta que define lo que se hace y lo que no se hace en la organización y dicta hacia dónde se dirige. Es importante que todos los integrantes conozcan la visión de la misma.
2. Consistencia: Se refiere al conjunto de normas, reglas, procedimientos y rituales que definen la forma particular o el estilo en que la organización responde a situaciones internas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la consistencia exagerada de normas y reglas se puede convertir en burocracia, es decir cuando ya no agrega valor a la organización.
3. Participación: Es una medida de la facilidad con la que la información y las ideas fluyen a través de la organización, aunque a veces no se puedan implementar todas las ideas, sí debe existir el ambiente y la libertad que incite la participación creativa y eficiente.
4. Adaptabilidad: Es la agilidad con la que la organización responde a sus interesados (votantes) externos y su disposición al cambio. Es una medida de la flexibilidad.

Cuando una organización tiene una alta participación y adaptabilidad, se dice que tiene una cultura flexible y con disposición al cambio.

Otra teoría para disminuir la resistencia al cambio consiste en el análisis de la situación y de las razones que provocan tales "fuerzas restrictivas". Algunas actitudes que considerar para enfrentar la resistencia son:

- Escuchar las expresiones de resistencia y manifestar empatía; la llamada "Escucha activa", es fundamental.
- Generar información sobre hechos, necesidades, objetivos y efectos del cambio.
- Ajustar el modo de implantación del cambio a las características de la organización.
- Reducir incertidumbre e inseguridad.
- Buscar apoyos que fomenten la credibilidad. No combatir la resistencia; es solo un síntoma, hay que buscar la raíz.
- No imponer el cambio.
- Hacer un cambio participativo.
- Establecer el diálogo e intercambiar y confrontar percepciones y opiniones.
- Plantear problemas, no soluciones unilaterales.
- Realizar cambios continuamente, aun cuando sean pequeños.
- Crear un compromiso común.
- Plantear el costo-beneficio del cambio.

De este modo, resulta más fácil determinar las acciones intermedias entre el estado actual y el estado final y deseado, de tal forma que este último sea más factible de alcanzar.

Este año, hemos tenido y aún tendremos procesos electorales muy importantes en nuestro continente y muchas fuerzas compitiendo, lo cual es natural y aceptable. ¿Estarán dispuestas a aceptar que deben cambiar antes y durante las campañas y, las que ganen, realizar cambios profundos de políticas públicas que puedan llevar bienestar a las grandes mayorías insatisfechas? Ahí están los grandes retos.

"Este año, hemos tenido y aún tendremos procesos electorales muy importantes en nuestro continente y muchas fuerzas compitiendo, lo cual es natural y aceptable. ¿Estarán dispuestas a aceptar que deben cambiar antes y durante las campañas y, las que ganen, realizar cambios profundos de políticas públicas que puedan llevar bienestar a las grandes mayorías insatisfechas? Ahí están los grandes retos".



LUIS F. NUNES BERTOLDO

Profesor, consultor y activista (Venezuela).

Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

ALERTAS SD

JULIO DE 2024

19 19 19 19

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización civil, no gubernamental, no partidista, integrada por un grupo de profesionales altamente especializados en el estudio y diagnóstico de los sistemas y procesos democráticos, y cuyo principal objetivo es colaborar con el fortalecimiento de las democracias como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de la gente, con particular referencia a América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia y que coinciden no solo sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, sino en la importancia de realizar esfuerzos comunes que permitan generar opciones institucionales que contribuyan con el desarrollo democrático con Estado de derecho.

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL